

Intervención del P. Luiz Augusto STEFANI Superior de los Misioneros Montfortianos de la Compañía de María

Permitidme decirlos hermanos y hermanas, ayer el Padre Wismick y yo hemos llegado aquí para participar con vosotros a este momento de dolor y de esperanza.

Quisiera ante todo dar gracias a la familia del P. Olivier Maire, Claudine, Gabriel y sus hermanos. Muchas gracias por vuestro testimonio de fe. Guardamos en nuestro corazón vuestro testimonio.

Queremos en nombre de toda la Congregación Montfortiana de la Compañía de María, dar gracias al Papa Francisco por su signo de cercanía y de amor hacia la Familia Montfortiana y la familia del P. Olivier.

Muchas gracias a la Conferencia de los Religiosos y Religiosas de Francia, la Conferencia Episcopal, al Nuncio apostólico, a mis hermanos obispos, y a las muchas diócesis de aquí. Muchas gracias.

La muerte triste y terrible del P. Olivier ha provocado una explosión de solidaridad. Jamás la Congregación de la Compañía había recibido una cantidad de testimonio, de promesas de oraciones, de mensajes, no solo de Francia y de Europa, sino por todo el mundo. Con su muerte triste y violenta, el P. Olivier ha continuado evangelizando, porque el mensaje del bien y del amor han pasado de correo en correo, de llamadas telefónicas en llamadas telefónicas, por la televisión, por la radio y decimos al Señor, gracias Señor por habernos dado nuestro hermano Olivier.

Es verdad, es un día de dolor sobre todo por la familia del P. Olivier, por la Iglesia, por la Familia Montfortiana, las Hijas de la Sabiduría, los Hermanos de San Gabriel, los laicos montfortianos de todas las asociaciones. Es un dolor enorme, este viernes como el día de la Pasión. Esta mañana, estaba a la tumba del P. de Montfort y de la Beata María Luisa de Jesús. Quería preguntarles: ¿Por qué nos habéis inspirado tanto por vuestras acciones y vuestras palabras? P. de Montfort dijiste: Abrid a Jesucristo », « La caridad es la Reina y la Superiora de la Compañía de María ». Beata María Luisa de Jesús, dijiste: "Si fuera una tela, me daría a los pobres". Hemos oído todo eso, el P. Olivier Maire y otros mártires de la Familia Montfortiana lo han puesto en práctica.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? Dice san Pablo a los Romanos. Nadie, ni el odio, ni la muerte. Jesucristo la Sabiduría Eterna, Encarnada y Crucificada también ha resucitado. Del viernes de la Pasión, iremos al domingo de la Resurrección. ¡Ánimo!

Si hemos aprendido de nuevo con el P. Olivier y la comunidad montfortiana de Saint Laurent sur Sèvre, el sentido de la caridad, de la solidaridad y del amor por los excluidos, Jesucristo nos recuerda el sentido de la palabra perdón y misericordia.